Históricas Digital

Cervantes

“Respuesta del discípulo a la carta satisfactoria en la que se impugnan las objeciones que propone su autor contra el sistema de Linneo”

p. 37-48

Roberto Moreno

Linneo en México. Las controversias sobre el sistema binario sexual 1788-1798

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1989

288 + [XIV] p.

[Figuras]

(Historia de la Ciencia y la Tecnología 3)

ISBN 968-36-1599-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de mayo de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CERVANTES

RESPUESTA DEL DISCÍPULO A LA CARTA SATISFACTORIA EN LA QUE SE IMPUGNAN LAS OBJECIONES QUE PROPONE SU AUTOR CONTRA EL SISTEMA DE LINNEO *

Al señor director del Real Jardín Botánico.

Si cuando me consideraba solamente aficionado al estudio de la naturaleza, emprendí vindicar la obscura idea que de la verdadera ciencia botánica y sistema linneano se había formado el autor de la *Gaceta*, ¿con cuánto mayor motivo algo más instruido al presente en los sólidos fundamentos con que la ilustró y reformó aquel inmortal sueco, podré disipar los fútiles reparos que se atreve a exponer quien no comprende ni jamás puede distinguir, siguiendo tales máximas, toda su fuerza y valor? Atienda, pues, segunda vez el señor gacetero literario, si le gusta el título, las razones que el Discípulo le dicta, no para enseñarle a escribir en mejor estilo, sino para corregir (y admítalo por obra de misericordia, que así lo enseña el catecismo), cuantos errores botánicos publica en sus papeles, dejándose llevar de solas apariencias.

Las expresiones de mayor vigor, y que el señor gacetero juzga indisolubles, son las que la necesidad le obliga a mendigar, buscando citas de autores opuestos al sistema de Linneo, por no averiguar en los imparciales o en las fuentes originales de este autor los poderosos motivos que le asistieron para disponer la ciencia en los términos que hoy la vemos. Esto sí que es carecer de materiales propios para impugnar lo que no ha alcanzado, buscando no como la oficiosa abeja el precioso néctar esparcido en tantas flores, sino precisamente el veneno que engendraron la preocupación y el encono. Aquellos que han sido ayos del autor de la *Gaceta* son también en su sentir los mejores metodistas, sólo porque émulos de la gloria de Linneo impugnaron su doctrina sin haber penetrado el fondo de ella. Por esta razón se llamaron imposturas cuantas objeciones se expusieron en las

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

gacetas números 4 y 5, reputando igualmente por tales las que en la *Carta satisfactoria* se proponen, como si fueran de algún evangelista.

Vindicando el sistema linneano, defendí a la botánica, sin que se hubiese escrito *ex professo* contra ella; pues aunque el autor de la *Gaceta* confiese su utilidad, se contradice a cada paso, confundiendo el verdadero modo de estudiarla. Si leyó en el primer tomo de la *Flora española* las expresiones que como discípulo del método tournefortiano usó su autor contra Linneo, lea en el cuarto la juiciosa crítica que formó de semejantes voces la elocuente pluma del doctor don Casimiro Gómez Ortega, y allí sabrá con qué pagó al ilustre Quer sus desahogos. Si pregunta con Bomare si es el sistema de la naturaleza el que se funda en las partes de la fructificación, le diré con todos los botánicos que es el más proporcionado para descubrirle; y si lo juzga impracticable con Kramer, pase, como muchos discípulos desimpresionados e instruidos, al Real Estudio de Botánica, donde advertirá todo lo contrario. Ocurra por último al examen *Epicriscos sicgesbekianae* del señor Browal, y verá destruidos los reparos del claro Siegesbeck contra el método de Linneo, su verdadera interpretación y los errores que apoyaba aquel autor en su *Sciographia,*[1] debiendo repararse que no estaba Browal tan adicto a la doctrina linneana, que dejase de conocer algunas dificultades en la teórica del sistema sexual, aunque las advierte superables con más amplia explicación.

Si yo escribiera para el autor de la *Gaceta*, le diría que no había entendido el ejemplo de la biblioteca ni el que le acompaña; que ignora qué es pleonasmo, si tiene por tal a *instrumentos y utensilios* (a no ser que en su sentir valgan lo mismo cuchillos, tijeras, alegnas y martillos, que suela, cordobán, clavos y telas).[2] Que el *cuando* repetido lo está con toda propiedad; que carecen de ella tantas plantas como hacinó sin orden en su nota *d*; pero escribo para mis condiscípulos, para aquellos que habiendo sacudido el yugo de la preocupación se interesan en estudiar la naturaleza por el más útil, seguro y más acomodado medio, para aquellos, finalmente, que abandonando propios intereses, se sujetan, amantes de la humanidad, a dirigir su razón por mejor camino que el que elige el señor gacetero literario. Se le permiten, no obstante, otros dos meses de término, y aun se le pueden dar dos años, para que meditando sobre dichos ejemplos con más reflexión, veamos al fin de aqueste tiempo si el ametodista mueve con más utilidad

[1] *Non tantum enim eatenus à genuino fructificationis recescit, et dogmata adoptavit errorem feracissima, sed etiam progrediente scriptione plurimis contradictionibus imprudens locum fecit.* Browal, 5.

[2] Me remito al Diccionario de nuestra Academia Española.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

las máquinas de la imprenta. Para entonces no faltará otro discípulo más adelantado que saliéndole al encuentro, eluda con demostrativos ejemplos su equivocado modo de opinar. *Satis ego contra, munitos non dubito tirones, modo fundamenta Linnei botanica aliqualiter intellexerint.*

Siendo mi ánimo desimpresionar a algunos condiscípulos de las dudas en que pueden incurrir, adheriéndose a las voces que contra el sistema de Linneo se publican, me dirigiré únicamente a impugnar las citas con que esforzó su *Carta satisfactoria* el autor de la *Gaceta*, tocando de paso varias de las muchas y lánguidas reflexiones que compuso *proprio Marte.* La segunda nota *b* que se llevó arrastrando sólo para *mover las máquinas de la imprenta*, pues en ningún modo se ajusta con lo que se expresa en el lugar a que corresponde, se dirige a hacer ver que Linneo en sus definiciones mudó y multiplicó los nombres de las plantas más por capricho que por necesidad, y sólo por una fantástica idea de querer ser singular.[3] Si hubiera abierto con cuidado algún libro de Linneo el autor de la *Gaceta*, no hubiera apoyado tan desconcertado absurdo. ¿Por capricho y no por razón cuándo publicó y comentó en 114 cánones las gravísimas que le asistían para desterrar de la botánica infinitos nombres bárbaros, impuestos sin conocimiento científico de las plantas?[4] Por una fantástica idea ¿cuando se dirigió con el mayor escrúpulo para que en su nomenclatura brillase siempre lo que tanto alaba en la de los antiguos mexicanos?[5] Por sólo querer ser singular ¿habiendo hecho tanto aprecio de cuantos nombres bien aplicados conoció en los mejores botánicos, así antiguos como modernos?[6] No pudo escoger más débil autoridad el antilinncano gacetero para sostener sus aserciones. Repase toda la *Filosofía botánica* del inimitable sueco y advertirá la inmensa contemplación, suma fatiga y serio estudio que le causaron estas revoluciones que había padecido la ciencia para arreglar tantos géneros confundidos y equivocados. Bien conoció Linneo que serían mal recibidas de los preocupados y del vulgo sus nuevas denominaciones (había también en aquél autores de gacetas literarias). Sabía que Tournefort, Rupio y Dillenio habían emprendido este

[3] Bien viene con esta multiplicación lo que manda observar en su filosofía; *nomen genericum in eodem genere unicum erit. Ap.*, 225.

[4] *Nomina veterum graecorum, et Romanorum plantis imposita laudo, ad conspectum verò plurium recentiorum horreo, haec enim, maxima ex parte nil sunt nisi cahos confusionis, cujus Mater, barbaries, Pater authoritas, Nutria praejudicium.* Critic. Bot., 1.

[5] *Nomina generica quae caracterem essentialem, vel faciem plantae exhibent optima sunt. Apb.*, 240.

[6] *Nomina generica quae ex graecà, vel latina lingua radicem non habent, rejicienda sunt. Apbor.*, 229.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

trabajo, que suspendieron por demasiada timidez; pero convencido de la necesidad que tenía la botánica de semejante reforma, dijo, despreciando tan vanos respetos: *Semel tamen incoandum, licet et de fama periclitaretur magis enim mihi est unius sapientis assensus, quam centum idiotarum vana opprobria.*

La miserable nota *d* amarrada con cadenas, porque no se vaya a buscar lugar más oportuno, propia producción de nuestro ametodista, dice: *después de tantos viajes botánicos, ¿qué nuevos conocimientos hemos adquirido respecto a las virtudes de las plantas?* Para quien sólo mira las citas que hay en tales escritos, como el autor de la *Gaceta*, ninguno; para los que examinan con atención semejantes obras, infinitos. Léanse los viajes del mismo Linneo,[7] Tournefort, Gronovio, Kalm y de otros muchos profesores, se sabrá que no sólo han sido útiles a la medicina, sino a las artes, comercio, agricultura, geografía, física, etcétera. Se advertirá que muchas plantas, conocidas por los bárbaros para vencer poderosas enfermedades, cuyos originales no revelaban por ningún premio, las dieron a conocer a toda Europa estos famosos viajeros; cosa que nunca supo hacer ni podrá practicar jamás el ametodista gacetero sin admitir la nueva nomenclatura; se verá que no es necesario para esto último recargar con muchos nombres la memoria, ni aun retener tan sólo uno, sabiendo dirigirse por el método.

Síguese la nota *e* que corre parejas con las anteriores; obsérvelo con atención el curioso, y advertirá su ninguna conexión. Dícese en ella, que Jussieu colocó las plantas *según sus virtudes*, y sentirá después que se le corrijan tan crasas equivocaciones; pues no ha de ser así, que aunque a un ametodista no le importan, las desean saber los metódicos linneanos. Monsieur De Jussieu colocó a las plantas por familias, siguiendo el método natural; distribuyó su sistema en 24 clases, que subdividió en 87 órdenes; aquéllas las arregló por las hojas seminales y no encontrando en ellas suficientes notas se valió de la situación de los pétalos e inserción de los estambres para aclararlas; éstos los dispuso en parte por el método con que los publicó Linneo en el *Sistema natural*, tomando en unos la misma denominación, como fueron los *hongos, algas, helechos, musgos* y en otros la de algunas plantas afines en su hábito exterior como las *chicoráceas, campanuláceas, ruliáceas, renunculadas*, etcétera. Decidan a vista de lo expuesto los imparciales, si estaba bien impuesto en el método de Jussieu el gacetero literario. *Le estudió en 48 horas.*

Algo más despierto en la nota *f* expone que el botánico debe instruirse del clima. No era menester buscarlo fuera de casa. En las actas de Estocolmo

[7] *Iter Oclandicum, Gotlandicum, Westrogoticum, Scanicum, Laponicum.*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

lo explicó con toda claridad Linneo. En la *Filosofía botánica* prescribe las reglas que deben observarse,[8] y en la obrita *Staciones plantarum* enseña cuanto puede apetecerse. La diferencia de principios en unas mismas plantas que crecen en distinto suelo, las saben cuantos no son forasteros en la historia natural; así pudo haberse omitido el ejemplo de Duhamen; y no acaso, sino precisamente debían conocer los médicos el terreno propio de las plantas, para asegurar el efecto de sus virtudes. Esto supuesto, y que lo dicta con sólidas razones en sus obras nuestro autor, harán bien en aprender los médicos y demás profesores su sistema para conocerlas sin equivocación y administrarlas con suceso.

En la nota *g*, se dispara su imaginación contra el sistema animal de Linneo, burlándose con el erudito conde de Buffon, por ver colocados en una misma clase al hombre y al murciélago. ¿Y qué ha perdido el hombre por semejante clasificación? En la noción genérica de animal ¿no convienen el autor de la *Gaceta*, el murciélago y el conde? Pero como lo distingue luego; ¿no pone al hombre por señor de todos, determinándolo primeramente por el *Nosce te ipsum*, describiéndole después *naturaliter, physicè, pashologicè, anathomicè, et moraliter*, dando en compendio las diferencias sobresalientes de su estructura anatómica con tanta erudición que el menos reflexivo advierte la infinita distancia que hay del uno al otro?

Los que ignoran la distribución del citado sistema deben saber que Linneo comprendió todo el reino animal en las seis siguientes clases: *mamales* o *mamantones, aves, anfibios, peces, insectos y gusanos.* Para la primera, a que corresponden todos los que se nutren al pecho de sus respectivas madres, sacó las notas sobresalientes de poseer el corazón de dos cavidades, de dos aurículas, la sangre caliente y roja, la conformidad de organización en los pulmones, mandíbulas, partes sexuales, el número de sentidos, el tegumento exterior y las extremidades; consiguientemente fue preciso, por la conveniencia de tales partes características en un sistema artificial, colocar en la primera clase donde gozaba el hombre la superior graduación, no solamente al murciélago sino a todos los cuadrúpedos y algunos acuáticos, como la ballena, monoceronte, cotodón o ballena grande, y al delfín.[9] *¿Y qué diremos*, prosigue, en la misma nota, *de su sistema acerca del reino mineral?* Veremos cómo demuestra a toda luz la imposibilidad de construirlo. Y acaso no faltarán dentro de poco metódicos condiscípulos que le impugnen.

[8] *Loea natalia plantarum respiciunt regionemn, clima, solum, et terram. Apbor.*, 334.

[9] Si tal hubiera sabido el autor de la *Gaceta* no hubiera dejado en claro la noticia. Exclame segunda vez contra Linneo, porque lo puso en la clase del elefante y la ballena.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En cuanto a lo que dice de la astrología, alegrándose no la hubiese tocado Linneo, porque, tendría *lolios temulentos* que colocar en el cielo, se responde que no son menores disparates los que allí fingió la locura astronómica y podrían caber los más absurdos, donde se recibieron los *asnillos, el pesebre, hombro derecho de Orión, pie izquierdo del Centauro, la vendimiadora, la espiga de Virgo, el ombligo de Andrómeda y otros muchos tan disonantes como impropios.* La denominación de *Lolium temulentum* es de los más antiguos botánicos, como puede verse en Lobelio. Usáronla también Ovidio, Virgilio, Plinio y otros autores [10] que escribieron de historia natural, entre los cuales hay también algunos que conocieron sus efectos no sólo de embriagar sino de causar convulsiones, como se añadió, de que se infiere que aumentada la dosis causaría la muerte.

Muy escaso de noticias en las notas *h* e *i*, pregunta en la primera *si se restableció algún enfermo por haber descubierto Linneo nueva virtud en alguna planta, o si le debió algún tintorero el conocimiento de algún ingrediente nuevo o más barato.* Consulte el autor de la *Gaceta* sus obras y le dará las gracias con toda la Suecia por haber reconocido en aquel país la mayor parte de las plantas oficinales, que se llevaban de otros reinos; le dará gracias con todos los tintoreros de su patria por haberles enseñado en nombres vulgares (que sabía cuándo los debía usar) sesenta y cinco plantas tintóreas e indígenas de Suecia, que comunicó después a todo el orbe en su *flora suécica*, y en la disertación que intituló *Plantae tinctoriae.* Le dará gracias con todos sus paisanos por haberles manifestado en un país tan estéril, de que se queja el mismo Linneo [11] alabando la felicidad de los americanos, [12] ciento veinte y tantas plantas comestibles en tiempo de carestía, exponiendo qué partes debían usar y cómo habían de prepararlas; le daría gracias con todos los artesanos, labradores y ganaderos si viera lo que les enseñó en la *Flora económica, Pan suecus, Arborelum suecicum, Fruictum suecicum, Hortus culinaris, Fructus esculenti* y otras obras tan útiles como doctas con que enriqueció la república literaria.

Le daría gracias y no hubiera puesto a bulto su abultado ejemplar de

[10] *Et careant loliis oculos nocentibus agri.* Ovid. *Fast.* 1, v. 695. *Infoelix lolium, et steriles dominantur avenae.* Virg., 1, Georgic., v. 154 Plin., lib. 18, cap. 17.

[11] *Nos contra in frigidis hisce regionibus, nec tantis, nec tam multis, nec nisi rarius tam sapidis, locupletati sumus fructibus; qua propter frumentis magis inniti cogimur. Plant. esculent. Patrioe.*

[12] *Qui terras incolunt calidiores, quibus perpetua aestas novum quotidiè alimenti genus, è terrà, velut spontè propullans, offert, in eo nobis foeliciores sunt, quod minori ventris curà graventur. Loc. cit.*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Oaxaca si leyera en los *Elementos botánicos* cómo se reducen a su clase y género las plantas que en un mismo pie o en individuo separado producen unas flores con estambres y otras sin ellos; cómo se distinguen las lozanas y multiplicadas de las naturales; y sabría que su *clavel reventón* no sale de la clase *decandria* para conocerle, ni hubiera hecho tan inoportuna transición para caer en Scila, huyendo de Caribdis, pues si auxiliado no puede sostenerse, ¿cómo no ha de tropezar y caer andando solo?

Así le sucedió a los primeros pasos, pues lleno de satisfacción porque no encontró, habiendo leído las principales obras de los naturalistas (se conoce que las registró con cuidado), más plantas que los hongos y bisus [13] que vegetaran sin hojas seminales, en tono de desafío, con aquello de *manos a la obra*: "Asígneme el metodista una planta, fuera de las citadas, en quien hayan observado los naturalistas semejantes fenómenos", presume haber ganado la disputa. Pero tenga paciencia y cuente después de setenta y tres hongos y bisus que se conocen, las siguientes, determinadas en las obras de Linneo: *musgos,* ciento y cincuenta y dos; *helechos,* doscientos veinte; *algas,* doscientos cuarenta y siete. Sume la cuenta y hallará por una que desea seiscientas veinte y siete con la misma propiedad. *¿Cuánto menos se imprimiera y se escribiera si se leyesen con más atención los libros?*

Como no estaba desengañado cuando escribí la primera carta de la superficial penetración del autor de la *Gaceta,* de la mucha confusión con que interpreta lo que lee, no tuve por conveniente explicar difusamente en una nota que el falso testimonio que levanta a los botánicos en suponer a las hojas indispensables instrumentos de la vegetación, se decía de las hojas seminales de la misma biznaga; los que hubieren leído aquel papel estarán satisfechos de que aquellas voces no tienen conexión con lo que se impugnaba de las ciruelas, por ser distinto párrafo, que interpreta a su arbitrio el autor de la *Gaceta.* Si la biznaga, por su observación, se produce sin hojas seminales y todos los botánicos saben que crecen muchas plantas sin ellas, ¿por qué no había de llamarle falso testimonio? Y si los árboles que sazonan su fruto por particular idiosincracia, como se dijo, sin el auxilio de las hojas, no las necesitan, ¿por qué no he de reírme de que un caso singular haya de destruir las aserciones botánicas, que nunca son tan generales, que no admitan algunas excepciones? Por esto dejé de insinuar los testigos que presento ahora en prueba de lo primero, y hubiera dicho

[13] Cuidado con el término, que es de la bárbara nomenclatura linneana y aunque lo entienden los metodistas no importa que lo ignoren los plebeyos si acontece alguna enfermedad en las costas del Sur.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mucho más de lo segundo, sin leer el artículo *Feville* de Bomare (que se pudo traducir mejor)[14] si se hubiese hablado en otro sentido.

Las correcciones de un discípulo se deben admitir cuando con ellas se destierran equivocaciones que pueden ser perjudiciales; el carecer de nociones fundamentales en una ciencia, no supone ignorancia en las demás; así puede ser un hombre consumado teólogo, diestrísimo matemático, etcétera, y ser ignorante en la medicina. En semejante sentido se llamaron ignorancias las que se impugnaron al autor de la *Gaceta*, que debió criticar la botánica después de bien impuesto en sus principios; de lo contrario se expone a que le censuren, corrijan y llamen ignorancias las vagas proposiciones que adopta por verdades. Finalmente, si es tan frecuente su trato con las gentes cultas, pudiera haber aprendido de ellas a no declarar contra el método de estudio que manda su majestad en su Real Jardín Botánico para no distraer la aplicación de los jóvenes ni hacerlos dudar del buen concepto que han formado de la doctrina de Linneo.

Los hallazgos que blasona haber encontrado en el reino más son efecto de la casualidad que de observación dirigida con estudio. El que viajando por este dilatado continente observa un árbol con bellotas parecidas a las de España, ¿qué duda puede tener en que aquél es verdadero encino?, ¿qué descripción ha hecho hasta ahora de la estructura, organización, modo de florecer y fructificar del vegetable equivalente al tornasol, para que por su medio lleguen a conocerlo los que viven fuera y dentro del país? ¿Con qué nombre le ha comunicado a las naciones extranjeras para que lo entiendan? ¿Habrán descansado con el de *rosilla* o *hierba del pollo*, por más que les haya explicado la falsa etimología de semejante denominación? Además, ¿qué descubrimiento ni que patarata es ésta, cuando el menos versado en la química sabe que a falta del tornasol y jarabe de violetas para reconocer los licores ácidos y alcalinos se pueden emplear las flores de malva y cuantas hay en la naturaleza de color azul? Para mejores efectos la conoció el doctor Hernández con el nombre de *matlaliztic* al folio 253, y Linneo con el de *Comelina* por haberse dedicado al autor de este nombre. El de poderse fabricar azúcar de las cañas del maíz, ¿cuántos años ha que lo dio a entender monsieur Margraff en sus *Opúsculos de química*, habiéndolo extraído de las zanahorias, chirivías, remolachas o betabeles, etcétera, y del mismo maíz monsieur Baumé en sus *Elementos de farmacia*?

[14] Habrán reparado los curiosos, que se tradujo seva por savia, y para dar mejor explicación al término se hizo una nota en que se declara que la seva, es la seva. Este sí que es pleonasmo.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Sentiremos que cuando nos dé a luz el origen del cárabe, nos salga con alguna vejez como la del spodio, que supone tan olvidado sólo porque en las botánicas se usa del oficinal, que es el marfil quemado, cuando el menos impuesto en farmacia sabe que además de este llamado *Recentiorum*, hay otras dos especies, que es la *Fustia* o *Spodium graecorum* y la que el erudito antilinneano nos anunció en su *Gaceta* número 8 como hallazgo suyo en la jurisdicción de Tancítaro, habiendo millares de autores que han tratado de él con el nombre de *Spodium* sive *Tabaxir arabum*, bien que con tanta equivocación como el autor de la *Gaceta* si cree que el *tabaxir* o mambú es el verdadero spodio de los antiguos griegos, pues éstos no conocieron tal substancia azucarada ni más spodio que la *tutia*, como puede verse en Bauhino, Linneo y Palau, que trataron de él con los mismos términos de *tabaxir* y mambú, para que se vea que no está tan olvidado.

Si los antiguos mexicanos conocieron el *ezquáhuitl* o árbol de la sangre de drago, como confiesa en la página 66, y como asegura el doctor Hernández, que lo describe en su *Historia de plantas* a la página 59 con el mismo nombre, ¿por qué a vuelta de una hoja se hace su descubridor? Sea la respuesta el *longe vestigia sequor* de su carta. Si los antiguos mexicanos tenían también noticia de la laca, de su árbol y por consiguiente de su origen (esto no sabía o lo callaba el autor de la *Gaceta* para honrarse con trabajo ajeno) como lo expone el citado Hernández en la página 58, llamándola *tzina canquitla cuáhuitl,* o árbol que lleva goma parecida al estiércol del murciélago, ¿por qué se lo pretende adjudicar? Por el *longe vestigia sequor.* Podrá suceder que algún día se le descubra otro tanto de la cúrcuma, bien que esto no merece tanto aprecio, debiendo entrar con las agallas y bellotas. Acaso el Discípulo viajando como el autor de la *Gaceta* llegará a descubrir producciones tan útiles como las enunciadas, sin usurpar al legítimo descubridor tan justa gloria. La invención que no se le puede negar es aquel jabón excelente, que por sus buenos efectos llamaron *tartáreo* con mayor propiedad que el que dio a la medicina con este nombre el célebre químico Starkey, conservándose aún en cuantos usaron de tan pestilente droga reliquias de los efectos cutáneos que les sobrevinieron; glóriese en hora buena de haber tenido tanto acierto en ser original este descubrimiento, viviendo seguro que nunca le disputará la posteridad tan importante hallazgo.

La última nota *l* está respondida en la mayor parte. Llamó Linneo a España bárbara, no así como suena, sino doliéndose que un país tan culto careciese en su tiempo de autores botánicos; [15] si se registran los motivos

[15] *Dolendum est, quòd in locis europae cultioribus tanta existat nostro tempore bar-*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que tuvo para exclamar en estos términos se disculpará en parte su desahogo, pues aunque tenía España en aquella ocasión tan buenos botánicos como las demás naciones, no pudieron por algún grave motivo formar una flora de la península, que era lo que echaba [de] menos Linneo para hacer mención de los autores que habían escrito determinadamente de las plantas que producía cada país; pero conociendo después el mérito de algunos sabios profesores, como don José Ortega, don José Quer, don Juan Minuart y don Cristóbal Vélez, inmortalizó sus nombres en las plantas *Ortegia, Quéria, Minuartia, Velezia*, que les dedicó y que estos mismos le comunicaron haber descubierto. La noticia que se da de ir perdiendo terreno el sistema de Linneo, se dijo a bulto, como el narciso de Oaxaca, y aunque en la *Flora siberica* sigue su autor Pallas otra distribución en los vegetales, adopta toda la nomenclatura de Linneo, como la han adoptado cuantos autores han escrito de botánica.

Tengo respondido a las objeciones más poderosas con que pretende disminuir el autor de la *Gaceta* la fama inmortal de Linneo. Conozco que muchos condiscípulos me acompañan en esta opinión. Echan de ver que su nomenclatura y sistema les han de ser ventajosas para hacerse entender en lo sucesivo con todas las naciones. Reflexionan en las expresiones de la *Carta satisfactoria* y advierten que la paridad propuesta en ella del ejemplo militar con el sistema de Linneo, concluye muy mal para dejar de seguirle. Están satisfechos de que pueden averiguarse con prontitud las virtudes de las plantas conocidas por los antiguos sabiendo la denominación linneana. Que es más fría que la misma cicuta (hablando con el vulgo), la graduación que pretende dar a la cocinera, y que el verdadero carácter de aquella planta no le toma Linneo de estambres ni pistilos, ni es menester recurrir al *Diccionario* de Rosier para saberlo, advirtiendo solamente que este autor que con razón celebra tanto es de los que más elogian el método del nuestro. Que es supuesta la contradicción en que pretende incurrió el filometodista por no haber distinguido el género de la clase, repitiendo segunda vez que todos los solanos son más o menos nocivos y venenosos y que el *Physali*, no es de su género. Que el nuevo idioma botánico que propone es muy bueno para hablarlo en plazas y corrillos con indias herbolarias y verduleras, mas no en academias de literatos. Que pero se molestarán los lectores de tanta repetición, y hará una nota el autor de la *Gaceta* si repara en ellas.

La salvia no tiene tronco en Nueva España siguiendo a la letra la definición de nuestro diccionario castellano, y mucho menos si atiende a

baries botanicae. Ya tiene distinto sonido.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la del arte; no se respondió a la advertencia del maguey por haberse dicho antes que se prescindía de casos particulares, a más de que es género distinto de la sábila y la aserción se fijaba en esto último. Si enseña la naturaleza la división de vegetales en árboles, arbustos y plantas, y el maguey no es lo primero, ni lo segundo, con poca lógica se infiere que es lo tercero y téngalo por seguro. Si no se atrevió a copiar lo que por modestia no quiso traducir al castellano el esclarecido Quer, hizo muy mal en repetir la explicación de lo que solamente se conservaba en su memoria sobre los fuegos artificiales, gracias a la confusión del párrafo, que no se puede caminar por él sin una docena de luces y aun con todo son menester cien ojos para no tropezar. Últimamente, si por esta razón es malo el sistema de Linneo, destiérrense de las aulas el moral, medicina, anatomía, pues a más de la difusa explicación que tienen de iguales términos en la teórica, demuestran estas últimas ejemplos más naturales en la práctica. Todo lo expuesto lo perciben mis condiscípulos y demás aficionados, como también que la intempestiva adulación con que termina su carta satisfactoria el autor de la *Gaceta*, no puede tener otro objeto que paliar la sinrazón de haber escrito contra el método de estudio aprobado por el Soberano con informe de los profesores más sabios de su corte. No se enmiendan con tanta facilidad desaciertos de esta naturaleza, y para que otra vez no se vea en estos apuros le aconsejo medite, que *longe vestigia sequor.*

Post data. A no hallarse en la prensa y aun anunciada al público mi respuesta a la *Carta satisfactoria* del autor de la *Gaceta* cuando recibí la juiciosa reprensión de vuestra merced (aunque el estilo parece de la misma clase, género y orden que el de la *Gaceta* literaria) o hubiera desistido del intento o la hubiera hecho confitar por el mejor repostero para que no le fuera tan desagradable como temo. Pero pues ya no tiene remedio, y deseo acreditar a vuestra merced que soy el primer discípulo en la humildad, ya que no en el adelantamiento, diré en descargo de mi fogosidad, protestando no hallarme reo de otra pasión, que fue aquella la primera vez que tomé la pluma, instado del agradecimiento hacia un sabio que corrió el velo de la naturaleza, y hacia las providencias de un soberano tan interesado en el bien de sus más distantes vasallos; que buscando un modelo por quien dirigirme, me propuse imitar al autor de la *Gaceta*, quien por su mucha instrucción y hábito de escribir me podría enseñar el modo de corregir y vindicar cualquiera falsa noticia, bien que con más moderación, como puede vuestra merced advertir si coteja mis expresiones con las que él mismo gasta en sus gacetas números 2 y 4 para defender a la América de los errores que hablando de ella estamparon el abate

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de Laporte y Paw; allí leerá vuestra merced *cúmulo de absurdos, carácter ligero, y mentiroso, barbarie, ligera imaginación, descomunales novedades, arte de mentir a rienda suelta* y otras muchas de que están llenos aquellos papeles, y jamás osaré yo pronunciar por desatentas y ajenas de toda pluma sensata.

Finalmente me acuerdo que el reverendo padre maestro fray Martín Sarmiento escribiendo a su general en la *Demostración crítico-apologética*, después de llamar *inepcias, convicios, imposturas, injustas acusaciones, falsos impugnadores, incapaces de entender lo que impugnaban al eruditísimo Feijoo*, concluye: *no admiro la osadía, extraño la tolerancia.* Y si mis expresiones, menos acres que las referidas le escuecen tanto al autor de la *Gaceta* literaria, tenga paciencia y acuérdese de lo que me dijo en su *Carta satisfactoria*, que *donde las dan las toman.*

Se previene al público que la carta publicada en la *Gaceta* número 10 bajo el nombre del director del Jardín Botánico es supuesta, y aunque por su gran concepto y relevante estilo puede hacer honor a un literato, el director de botánica no se conforma en sonar por autor de trabajo que no le es original.

[Fuente: Suplemento a la *Gaceta de México* del martes 15 de julio de 1788]

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html